

una mistificación, todo deseo y toda ira una tensión insoportable. El escepticismo irónico y grosero es una tara de ese espíritu crítico demasiado corriente que no es más que horror de la poesía. Aún los más favorables denuncian con una alegría morosa, las probabilidades que tiene el surrealismo de no conducir a nada. Pero toda su fuerza irresistible está en su apasionada tensión hacia un porvenir cargado de promesas y de espejismos. También la decepción es bella, es una de las más exquisitas voluptuosidades del espíritu. Siempre estar dispuestos para la perpetua aventura. A nosotros las naves grandiosas aparejadas, para imposibles destinos. Y, además, ¿por qué el gran milagro, el advenimiento impreciso y trastornador del que en nosotros leemos la anunciación temblorosa, no abriría a nuestra esperanza la ruta clara del vivo ensueño?

PIERRE PICON.

París, 1925.

LIBROS RECIBIDOS

Insectos, POR J. E. FABRE

Claudio García, que es fuera de toda duda un editor muy inteligente—; rara avis!—acaba de enriquecer su interesante colección de «Manuales de Enseñanza Moderna» para nuestra escuela uruguaya con un pequeño volumen sobre «Insectos» compuesto por trozos escogidos de la obra entomológica de J. E. Fabre el famoso hombre de ciencia francés cuya labor en tal sentido está reputada como la mejor de cuantas se han realizado hasta ahora. Nada más oportuno para maestros y niños que estas breves lecciones sobre los insectos más conocidos hechas en un lenguaje simple y poético a la vez que colma ese ideal de la pedagogía que dice que hay que enseñar deleitando. Esperamos que muy pronto este pequeño libro figure en la biblioteca de las escuelas de la República y sea familiar a todos los educandos.

G. R.

Teseo, POR EDUARDO DIESTE

Hace dos años las personas sensibles a la sujeción de los títulos no sabían a que atenerse sobre la posible orientación de una revista que se intitulaba «Teseo».

La mitología clásica ha hecho estragos irreparables en el nuevo mundo; los imitadores de una Grecia adulterada por el parnasianismo; los que vulgarizaron a Rubén y abarataron algún tolerable resabio de helenismo, conservado penosamente en proyectos de antologías; los retorcidos fabricantes de Arcadias de gabinete, falsamente quintaesenciadas; toda esa moda de paganismo de primer plano, que duró demasiado tiempo, es la primera causa de la reacción que se ha producido contra la mitología. Yvan Goll observa que la América del Sur es una provincia espiritual de una Europa antigualla, envenenada de simbolismo francés. El autor de «Le Nouvel Orphée» se refiere tal vez en esta observación, al gusto de ciertos sud americanos por los paisajes desmayados donde aparece alguna ninfa retorcida o al-

guna Tirsis alambicada incapaces de animar el medio que atraviesan.

La revista «Teseo» ha tomado un nombre mitológico por singular capricho o por paradoja excesiva. La época de los torneos paradójales ha concluido; pero una revista consciente de su propio rumbo puede permitirse el supremo buen gusto de renovar una costumbre caduca y así «Teseo», que nada tiene que ver con la mitología, se llama Teseo sin necesidad de asumir una actitud equívoca ni de hacer un gesto engañoso ni de justificar el antojo de su nombre. Los que gustan hacer simbolismos fáciles y demasiado simplistas buscarán la correspondencia entre las hazañas del héroe del Atica y los trabajos de la revista «Teseo».

Por un lado un programa de cultura y una lucha sostenida por la revista contra prejuicios y rutinas de la que ella ha salido victoriosa. Por otro, las andanzas del héroe fatal sembradas de hecatombes, el combate contra los Palántidos, la procesión de sombras del toro blanco de Creta, del minotauro, de Perifetes, de Sinnis, de Escirón, de Procusto.

Pero *Teseo* ha sido algo más que una revista de primer orden. *Teseo* ha formado un grupo de izquierda realizador, una autoridad intelectual que sigue actuando con prestigio y que mantiene intacta su cohesión integral.

La obra de los cenáculos ha sido siempre de exclusivismo y de depuración preparada por la meditación y por la fé inquebrantable en la superioridad de la estética que se defiende. Los jefes de capillas pueden agruparse en varias categorías que se escalonan según la responsabilidad o la hondura de la tendencia que ellos defienden. Dieste, jefe de capilla, ocupa un sitio de primera fila, planeando con verdadera fuerza.

Con el lema «libertad de espíritu», *Teseo* emprendió una campaña activa a favor de las diversas manifestaciones del espíritu nuevo. Revista combativa y seria, dispuso acogida húmeda a todos los que aportaran una inquietud nueva y de este modo reunió de manera milagrosa, dentro de una solidaridad cordial y superior,

a escritores y artistas uruguayos de todas las religiones y de todos los partidos.

Los que forman la agrupación *Teseo* se vincularon por una comunidad de ideales y actuaron con la fuerza constructiva de una cofradía o de un sindicato. *Teseo* es un órgano anti-conservador pero en su programa de avacismo hay espacio para el culto de la tradición autóctona del continente nuevo, esa tradición que no inhibe la renovación de valores.

El señor Eduardo Dieste, crítico sagaz de alta cultura y dramaturgo original que dirigió con autoridad y dignidad esta revista de vanguardia, acaba de inaugurar la editorial de la misma con una obra combativa que se intitula *Teseo* y de la que él es autor.

Después de su novela picaresca *buscón* y de tres obras teatrales (*la ilusión, los místicos y el viejo*) Eduardo Dieste reúne en *Teseo* alguno de sus artículos y conferencias aparecidas en la revista y varias observaciones y opiniones inéditas sobre los problemas de arte más palpitantes, discusiones estéticas seguidas de ejemplos y de una exposición bien planeada de las teorías y tendencias plásticas más representativas aparecidas entre 1890 y 1920.

La obra termina con un estudio penetrante y lógico del arte nacional. Es de notarse que el autor debe a la cultura francesa la base sólida de su formación intelectual.

Casi todos los problemas planteados por Dieste se relacionan con el movimiento artístico que vibra de Montmartre a Montparnasse pasando por el Luxemburgo. *Teseo* es un análisis de valores realizado con talento y honestidad. Es la primera gran obra nacional de crítica de arte.

La teoría de Ruskin, la solución clásica de Leonardo, el claroscuro, los impresionistas y el cesanismo, Gauguin y la solución de la pintura moderna, el cromatismo, el sintetismo, el proceso del cubismo y del futurismo, la diferencia entre clásicos y académicos, las opiniones de Rodin y de Winckelmann, están expuestos con firmeza y claridad. Dieste es didáctico y habla con conocimiento de causa; posee el don de la fórmula y del *raccourci*, cualidades que sirven para precisar lo que hay de característico en una modalidad estética.

Todas las sinuosidades del espíritu vibrante e inquieto, sostenidas por la más amplia cultura artística consiguen en Dieste el más feliz de los resultados.

La palabra de Dieste es honda y reposada. El eco de su voz va mucho más allá del grupo que lo rodea. La cultura de Dieste es fecunda: ella ha servido de guía a los discípulos de este joven maestro.

A. Y G. G. M.

«El Halconero Astral», POR EMILIO, ORIBE
(A. G. L. P.)

Los gestos edificantes que se registran en la vida de los escritores se destacan cuando redundan en ventaja para la producción. El caso de